

Queridas almas hermanas: Hoy por ser Shabbat, os comparto un fragmento de la conferencia que Eduardo Madirolas (gran kabalista madrileño), dió sobre el desierto en la Torá. Su sabiduría queda plasmada en estas líneas.

Desierto: **מִדְבָּר** Midbar

Significado literal: Un ecosistema caracterizado por la carencia de precipitaciones, de recursos vitales, etc.

Los israelitas atraviesan el desierto en la travesía de Egipto a Canaán, y ahí tienen en sentido literal, todos los sucesos descritos en el Pentateuco.

Luego tendríamos el significado alegórico, la travesía del desierto, metáfora de la travesía espiritual que implica purificación y desapego del mundo de los sentidos, de las imágenes, del mundo material, convencional, que vivido tal como se vive normalmente en estado de conciencia ordinario, es un mundo de servidumbre, de esclavitud, desde el punto de vista espiritual, aunque por supuesto nosotros no lo vivamos así, y nos parece que todo está bien sin problemas, pero estamos bastante apegados, aterrados. Es un poco como el mito de la caverna de Platón. Vivimos en las sombras y si viniera una persona iluminada a explicarnos que esto no es la verdadera realidad sinó un espejo de ella, sin embargo, entonces no lo entenderíamos.

De hecho sucede en el relato bíblico, la resistencia enorme que hay a salir de este estado, simbolizada por el faraón, que en el fondo es un símbolo también del ego, desde el punto de vista psicológico, que no quiere dejar su predominio fundamental sobre lo que es la psique del individuo.

Entonces, los sucesos descritos en el Pentateuco, la salida de Egipto, el paso del Mar Rojo, el Maná, la serpiente de bronce, etc, son símbolos de procesos internos o de obstáculos que nos vamos a encontrar en el camino.

En el significado metafísico, damos un paso más, justo pasamos de un plano más alegórico sensorial regido por las imágenes, a un plano puramente mental, entramos en el mundo del pensamiento. No solamente es necesario salir del mundo de los sentidos, es decir, pasar lo que se conoce en mística de San Juan de la Cruz como “la noche oscura del sentido”, sino también hay que pasar por “la noche oscura del espíritu”.

Hay que trascender nuestro paradigma, nuestro modo de ver el mundo habitual, para empezar a contemplarlo por lo que serían las categorías divinas.

Es interesante ver que en hebreo, la palabra **מִדְבָּר** Midbar = desierto, tiene un significado que es Medaber = habla, el mundo del habla, de la palabra. Tened en cuenta que en hebreo antiguo no ponían las vocales, solo había

consonantes, y además todo escrito sin separación de palabras, de manera que separarlo en palabras y vocalizarlo de una manera determinada es ya interpretar. El significado original es de letras puras.

Entonces concretamente, la palabra Midbar, pronunciado de otra manera “Medaber” es hablar, el mundo del habla, del pensamiento. Entonces en el desierto, lo que tenemos que hacer es modificar, cambiar, la palabra conceptual, normal, ligada al mundo de los sentidos, al mundo externo espacio temporal de los hechos, para poder ser capaz de escuchar la palabra mística, la palabra divina, con lo cual entramos en el significado místico.

Como se usaba la palabra divina? En el silencio, justamente cuando se trasciende todo el aspecto mental.

La palabra que designa precisamente meditación en hebreo “Hitbodedut” **התבודדות** autoreclusión, uno se recluye para entrar en su mundo interno, interior, pero que viene simbolizado por el desierto, y entonces estamos a nivel de la mente, pero en el significado místico vamos más allá del desierto. Vamos al monte santo, que está allí, surge allí precisamente de haber trascendido a este nivel, que va de la palabra conceptual, pero es en el monte santo, en el Sinaí, donde nos ponemos directamente frente a la presencia divina. Hay que tener en cuenta que el significado místico no puede ser explicado; no es que sea secreto, el “Sod”, porque no se quiera comunicar, sino sencillamente porque es incomunicable. Es una experiencia directa personal, que cuando se comunica, ya se baja a nivel del pensamiento, de las imágenes, y se trata de expresar mediante lenguajes corrientes, pero en realidad es una experiencia aformal y no tiene palabras para describirla.

Aquí tenemos un pasaje famoso de Moisés en el Sinaí (Ex 3:1).

Moisés era pastor del rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Midian. Y llevó las ovejas más allá del desierto (Ajar HaMidbar) y llegó hasta Joreb, el monte de Dios.

Y que significa “ir más allá del desierto”? Pues aquí tenemos una enseñanza directa de Abulafia.

Deconstruimos el lenguaje para volver a construirlo de forma diferente, de una forma capaz de albergar las categorías divinas.

Cuando ponemos la palabra hebrea rebaño = **צֶמֶד** Tzon

Es un acróstico de tres cosas

צ Tseruf = Permutación. Es una técnica de meditación.

נ Otivot = Letras.

ד Nekudot = Puntos vocálicos.

Conclusión: Moisés mediante las técnicas específicas de meditación, fue más allá del desierto, de la palabra, de la mente, y entonces llegó al monte de Dios.

Y en el monte Sinaí, Moisés tiene un contacto directo con la zarza ardiente. Qué significa la zarza ardiente?

Cuando uno tiene un contacto directo con lo profético, con lo divino, esto se experimenta como fuego en el cerebro, y la zarza ardiente es un símbolo de este fuego en el cerebro, de esta iluminación interna que se experimenta porque la experiencia, como dice la Torá en otro lugar, Dios es un fuego ardiente.

Feliz Shabbat y Shalom.